

*Lo que queda de la izquierda.
Relatos de las izquierdas
latinoamericanas¹*

Rafael Caballero Álvarez*

En esta obra, el polémico político y analista mexicano Jorge G. Castañeda compila, junto con Marco A. Morales, una serie de estudios sobre algunas de las experiencias más significativas de la izquierda en América Latina. Con una decena de académicos más, estudian el largo transitar de los movimientos de izquierda en las entrañas de los sistemas políticos latinoamericanos, desde su aparición, casi destinada a la clandestinidad en numerosos casos, hasta llegar a la esfera de gobierno en otros tantos.

Así, se narran las experiencias de algunas de las izquierdas que han estado tentadas o han sucumbido ante el populismo nacionalista, el antiimperialismo estadounidense, el rechazo de la economía global, la disidencia política o incluso la supuestamente redentora insurgencia. Por otro lado, se hace un balance sobre los aciertos y desatinos de la izquierda moderada que ha gobernado varios países de la región y se analizan los matices de cada caso en función del contexto político particular. Del conjunto de todo ello se desprende una primera reflexión que guía toda la obra: la izquierda no es una sola, sino muchas. Si bien existen elementos comunes, los movimientos y las ideologías de izquierda guardan mayores diferencias de las que se alcanzan a percibir en primera instancia. La complejidad para entender la izquierda y asumirse como

¹ Reseña del libro de Jorge G. Castañeda y Marco A. Morales. 2010. *Lo que queda de la izquierda. Relatos de las izquierdas latinoamericanas*. México: Editorial Taurus.

* Comunicólogo del CCJE del TEPJF.

parte de ella puede desembocar en fragmentaciones, tanto entre las corrientes políticas internas como entre las de los países de todo el subcontinente, a veces superables y en otras ocasiones difíciles de conciliar.

El primer capítulo ostenta un sugerente título: El estado actual de la utopía. En él, Castañeda y Morales ofrecen de manera muy general el estado que guarda la izquierda latinoamericana a partir de lo que ellos denominan “el reciente surgimiento de la izquierda”, un periodo que ubican principalmente entre la década de 1990 y la primera del presente siglo.

Dedicando apenas algunas líneas para cada país, brindan una aproximación muy concreta sobre el comportamiento de la izquierda en las elecciones de los años más recientes en Venezuela, Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Nicaragua, Perú, Ecuador, Paraguay y El Salvador. Posteriormente, abordan precisamente el tema de las múltiples formas en que se manifiestan las izquierdas que existen en la región y esbozan algunos de los elementos de análisis más relevantes que son tratados por el resto de sus colegas que participan en el libro.

Después de este primer capítulo de corte más bien introductorio, Marco A. Morales titula el siguiente: ¿Los latinoamericanos han virado hacia la izquierda? Para despejar esta incógnita, presenta un texto en el que reflexiona sobre la identidad ideológica de los votantes que han llegado a inclinar la balanza a favor de las opciones de izquierda durante los últimos años o que al menos le han significado mayores simpatías, como en los casos de México y Colombia. Posteriormente formula un par de hipótesis para interpretar el encumbramiento de la izquierda en buena parte de los países del subcontinente, identificando algunos antecedentes históricos acerca de los orígenes y el desarrollo de la izquierda en cada caso. Ambas hipótesis relacionan el ascenso de la izquierda con posturas menos radicales y más incluyentes —capaces de atraer votos de quienes políticamente se ubican en el centro o incluso en la derecha— en lugar de una conversión ideológica.

La segunda parte del libro se compone de dos capítulos y está dedicada al estudio general del desempeño de la izquierda latinoamericana como

gobierno, particularmente en comparación con los gobiernos de derecha. En esta sección, José Merino, profesor adjunto del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), confronta los avances entre ambos modelos. Los resultados de tal cotejo son bastante equilibrados en materia de política social, aunque el autor advierte mayores progresos en las políticas públicas de la izquierda moderada y abierta que en las de la izquierda populista y recalcitrante. Anclándose de los conceptos de ideología, populismo y política social, Merino realiza su análisis comparado conforme a los rubros de gasto social, bienestar social, pobreza y desigualdad, educación, salud y vivienda.

De los muchos aspectos a reflexionar sobre el análisis del autor, hay al menos dos que son trascendentales: El primero, que la política social obtiene mejores resultados cuando carece de sesgos ideológicos populistas —sin importar si son de izquierda o de derecha—, y en segundo lugar, que hay asignaturas que ni la derecha ni la izquierda han podido resolver, como desigualdad social, acceso educativo universal y mejores condiciones para la vivienda.

El siguiente capítulo conjunta nuevamente la opinión de Castañeda y Morales, más la colaboración de Patricio Navia (profesor de la Universidad de Nueva York y de la Diego Portales de Chile). En él se discute una característica que ha acompañado a la mayoría de los movimientos de izquierda en América Latina desde sus orígenes y que hasta la fecha persiste en la mayoría de ellos, en ocasiones moderadamente y en otras de forma desbordada: el nacionalismo.

Los tres académicos identifican algunos factores que han afianzado el nacionalismo como un elemento inherente a la izquierda latinoamericana, sobre todo en aquellos casos más cercanos al populismo. Entre ellos se encuentra el rechazo a Estados Unidos y a sus políticas intervencionistas. Esta animadversión halla sus fundamentos principalmente en la época de la Guerra Fría, cuando el país del norte se oponía abiertamente al desarrollo de los movimientos de izquierda por sus aparentes afinidades con el

modelo socialista y sin mucho recato intervenía en los asuntos de la política interior de los países latinoamericanos. Esto ha dado pauta a que la izquierda tradicional asuma una postura retórica que enarbola como bandera los intereses nacionales y subvalora las relaciones con la comunidad internacional, principalmente, por supuesto, con Estados Unidos.

Los autores sostienen que con el paso de los años la desaprobación social de muchas de estas naciones hacia Estados Unidos ha disminuido. Si a eso se suma que este país continúa siendo una potencia económica y un estratégico socio comercial, es altamente probable que la izquierda de nacionalismo exacerbado no pueda sostenerse por mucho tiempo si insiste en mantenerse aislada en un contexto de economía global.

La tercera parte del libro es la más nutrida, pues se compone de seis capítulos. Cada uno de ellos se refiere al estudio de casos en los que se da cuenta detalladamente de los avatares de la izquierda en los países objeto de análisis.

El primer capítulo de esta sección se refiere a la asunción de la izquierda al poder en Brasil. Los autores son Gianpaolo Baiocchi (profesor asociado en Brown University) y Sofía Checa (estudiante de doctorado en la Universidad de Massachussets). El eje de su disertación es el Partido dos Trabalhadores (PT), el instituto político gestado a finales de los años 70 y que en octubre de 2002 llevó a Luiz Inácio Lula da Silva a la presidencia de su país.

Los autores hacen una descripción minuciosa de la génesis de este partido en una auténtica base social unificada: la clase trabajadora, destacando su habilidad política para tejer redes con otros movimientos y con liderazgos focalizados en niveles locales. También hacen hincapié en las fórmulas adoptadas por el partido para alentar la participación ciudadana y en sus andanzas en busca del posicionamiento político institucionalizado a través de las urnas. Del mismo modo, refieren los desencuentros ocurridos, con Lula ya en la presidencia, y algunos detalles que distinguieron al gobierno de éste, por ejemplo en materia de política exterior, de distribución del ingreso y de participación política.

El capítulo seis es una nueva aportación de Patricio Navia sobre una de las experiencias más exitosas de la izquierda latinoamericana, el caso chileno, al que provocativamente atribuye un doble calificativo, aparentemente contradictorio: neoliberal y socialista.

El autor no solamente hace un relato sobre la izquierda chilena, sino que ofrece un estudio muy completo sobre el proceso de transición democrática del país andino. Sin embargo, el texto hace énfasis en los gobiernos de Ricardo Lagos y de Michelle Bachelet, dos personajes que terminaron de echar por tierra los pronósticos fatalistas sobre la incapacidad de la izquierda para conducir acertadamente la agenda de gobierno. Como comentario al margen, vale señalar que la elección de Bachelet también fue icónica no sólo porque con ella se refrendó la aceptación de los gobiernos de izquierda, sino porque fue la primera mujer presidenta de aquel país y una de las pocas en toda la historia del continente.

Uruguay: un modelo de conducta para la izquierda, es el título del capítulo siete, de la pluma de David Altman (Pontificia Universidad Católica de Chile), Rossana Castiglioni (Universidad Diego Portales) y Juan Pablo Luna (Pontificia Universidad Católica de Chile). El estudio se centra en el desarrollo de la coalición de centro izquierda conformada por tres fuerzas políticas que en 2004 se impuso a los partidos políticos “tradicionales” que habían gobernado la nación durante 176 años. Se trata de Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría.

Los autores ofrecen no sólo un análisis del desarrollo de esta figura representativa de la izquierda plural en la República de Uruguay, sino que, al igual que en el capítulo anterior, brindan elementos clave para entender el proceso de transición democrática e incluso para conocer más a detalle el sistema político de ese país. Uno de los aspectos más interesantes de este texto se refiere a la unidad que distingue a la izquierda uruguaya a pesar de las distintas visiones que la conforman. La coalición es una amalgama armónica que busca objetivos comunes; la cohesión y los objetivos compartidos le han permitido traducir los éxitos electorales en un buen

desempeño gubernamental que le han dado la confianza suficiente como para tomar decisiones osadas, por ejemplo en el terreno de la política exterior y en el establecimiento de canales comerciales.

El capítulo siguiente aborda el polémico caso de la izquierda en Venezuela, donde el presidente Hugo Chávez, tan controvertido en todo el mundo, juega un papel central.

Raúl Sánchez Urribarri (estudiante de doctorado en la Universidad de Carolina del Sur), expone con el caso venezolano una de las experiencias más contrastantes de la izquierda latinoamericana, comparada con las abordadas en los capítulos precedentes. Básicamente enfoca su estudio a la gestión de Chávez como presidente y expone algunas de las características más distintivas de su gobierno. Evidencia la transformación de un discurso moderado, que le ganó simpatías en los albores de su primer periodo, a la arenga beligerante que lo ha dado a conocer alrededor del planeta. El autor, evidentemente, no soslaya las contradicciones entre el discurso y la práctica que envuelven la transición del bolivarianismo al socialismo del siglo XXI promovido por Chávez. También alerta sobre las acciones tomadas por éste que han disminuido a la oposición, afectado el libre mercado, trastocado libertades fundamentales y modificado la agenda diplomática. Aún así, no deja de reconocer que el discurso neopopulista ha seducido a amplios sectores de la sociedad venezolana, que han edificado un culto alrededor de la figura de su presidente.

El lector hallará en este capítulo bases importantes para comprender mejor una experiencia de izquierda que parece estar muy alejada de las otras visiones que predominan en la región, con excepción de Cuba y algunas corrientes internas de otros países.

El noveno capítulo es de la autoría de Martín Tanaka (Pontificia Universidad Católica del Perú). En él expone el caso de la izquierda en Perú, que se distingue, al igual que en Uruguay, por ser plural y dar cabida a distintas manifestaciones. Sin embargo, a diferencia de la uruguaya, la izquierda peruana carece de un factor unificador.

Este problema encuentra una de sus causas en la identidad ideológica. Según el autor, existen en Perú dos izquierdas, una “tradicional populista” y otra “socialdemócrata modernizada”, que se ubican entre “la marginalidad y la subordinación política”.

La división entre la izquierda peruana tiene antecedentes históricos muy complejos que se relacionan con problemas sociales graves de pobreza, desigualdad e inestabilidad económica, aderezados por la animadversión hacia un régimen militar incapaz de resolverlos. Esto trajo como consecuencia la generación de radicalismos que se materializaron en movimientos como Túpac Amaru y Sendero Luminoso. El desencuentro entre las visiones de la izquierda ocurrió en gran medida por la disyuntiva que implicaba definirse por el camino de la institucionalización o por el de la revolución armada.

De acuerdo con los planteamientos del autor, el desarrollo de la izquierda peruana ha sido tristemente poco venturoso, al grado de ser prácticamente borrada del campo electoral ya iniciado el nuevo milenio. Hoy, sin embargo, atina a vislumbrar un resurgimiento de la mano de Ollanta Humala, con los riesgos que implica apuntalar la unificación de la izquierda en la figura de una sola persona.

El último capítulo de esta parte lleva por título Evolución de la izquierda mexicana. Kathleen Bruhn (Universidad de California-Santa Bárbara), identifica algunos de los antecedentes de la izquierda mexicana asociados con la creación del Partido Revolucionario Institucional y el cardenismo, pasando por las visiones socialistas de los años 70 hasta llegar al movimiento unificador que en la elección de 1988 postuló a Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la República, posición que perdió en uno de los comicios más controvertidos de la historia moderna. Este hecho, a la sazón, fue uno de los factores que dieron pauta para la fundación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), que hoy en día constituye probablemente la mayor representación de la izquierda mexicana.

Bruhn finca gran parte de su análisis sobre el papel del PRD en la actualidad, dedicándole particular atención a uno de los personajes más desta-

cados y controvertidos extraído de sus filas — aunque no formado en dicho instituto político, pues también fue uno de los disidentes del PRI a mediados de los 80, junto con Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo— el ex candidato presidencial y ex jefe de gobierno del Distrito Federal: Andrés Manuel López Obrador.

Los retos que al final de su trabajo señala la autora para la izquierda mexicana son inquietantes, sobre todo para continuar la senda por la vía institucional.

La cuarta parte del libro está compuesta por un solo capítulo a cargo de Jorge Castañeda, en el que recapitula y reflexiona algunos de los aspectos más interesantes abordados por sus colegas. El autor reconoce que la izquierda latinoamericana vive una etapa de esplendor, aun cuando ésta se manifieste de distintas formas “(...) ya sea en el poder o en la oposición, ya sea populista, radical, autoritaria y visceralmente antinorteamericana, o socialdemócrata, moderada, globalizada y resuelta a tratar con Washington de manera pragmática”.

En ese contexto, el autor formula algunos desafíos que la izquierda deberá resolver para prolongar su éxito y evitar retrocesos. Entre ellos apunta la necesidad de atender el déficit educativo que persiste en varios países de América Latina, pero desde una perspectiva que reconozca la economía global, que es donde se insertarán los nuevos cuadros, aun cuando no se quiera, según su opinión. En ese mismo orden de ideas, sugiere varias premisas que podrían asegurar un modelo educativo exitoso y sobre dos aspectos a los que se ha restado importancia, pero que en el futuro inmediato podrían generar problemáticas de grandes magnitudes: el sistema de pensiones y la ausencia de leyes antimonopolios. También insiste en la redefinición de la agenda internacional y la necesidad de incluir a Estados Unidos en ella, buscando la forma de no renunciar al nacionalismo, sino de transformarlo.

La aportación de este libro es valiosa para conocer y entender con mayor claridad las tendencias más modernas de la izquierda latinoamericana.

Al final quizá el título asignado por los compiladores no refleja de manera clara el contenido, pues pareciera sugerir que sólo quedan vestigios de la izquierda. O es probable que los autores se refieren a que de aquella izquierda disidente, contestataria, socialista e insurgente ya queda poco y que el camino ahora es institucional. Ciertamente la izquierda, como se observa en el libro, ya ha dejado de ser una oposición incómoda para convertirse en gobierno exitoso. La lucha se da ahora en las urnas y no en las calles; el diálogo sustituyó a la agresión; la participación ciudadana desplaza cada vez más a la movilización militante. El lector tendrá la mejor conclusión al final.

Justicia Electoral es una publicación periódica
del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación,
se imprimió en junio de 2011
en Litográfica Dorantes S.A. de C.V.
Oriente 241-A núm. 29, Col. Agrícola Oriental
CP 08500, México, DF.

El cuidado de la impresión estuvo a cargo
de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial,
Ciudad Universitaria, DF.

Su tiraje fue de 1,500 ejemplares